

Presentación: consideraciones en torno al planteamiento comparativista en el aula

Antonio Mendoza Fillola
Universitat de Barcelona

Cada obra que leemos posiblemente nos lleva a relacionarla con alguna otra lectura –esta consideración supone que nos referimos a lectores habituales y con cierto grado de competencia–. Las relaciones que se establecen durante la lectura pueden tener, consciente o inconscientemente, su matiz de comparación en uno u otro aspecto y en relación a una o más obras leídas y conocidas. Si la lectura siempre es un complejo proceso de relaciones –entre los indicadores del texto y los referentes del lector (conocimientos y experiencias lectoras), la Literatura Comparada analiza y sistematiza las relaciones que se pueden observar, analizar y sistematizar en las creaciones literarias, a modo de lectura crítica. Es bien sabido que “no hay obra literaria que no evoque en algún grado y según la lectura, alguna otra”, en palabras de Gérard Genette. Y, sin duda, para nuestro propósito, resulta especialmente relevante la consideración de J. Culler (1998: 115-116) sobre lectura y literatura comparada, porque considera que se trata de «leer un texto frente a otro, leer un texto como una relectura de otro, leer un texto en el espacio intertextual de una cultura». Y con esa perspectiva queda destacado el carácter formativo de la perspectiva comparatista, apoyada además en la actividad lectora, una de las grandes necesidades de formación :

Se ha dicho, posiblemente con bastante razón, que la LC es una invención europea, surgida de cierta autosuficiencia (o prepotencia) cultural que pretendía jerarquizar las excelencias de las distintas literaturas nacionales (ya con su estatus canónico bien definido) y proyectar su hegemonía en el espacio universal de los estudios¹. Es esta una cuestión compleja que re-

¹ «La Literatura Comparada es, en primer lugar, una construcción europea, porque desde el racionalismo crítico y científico europeo fue exportada como modelo de interpretación literaria y cultural al resto del mundo; porque, en segundo lugar, el proyecto comparatista nace, crece y

planteó U. Weisstein, precisamente al señalar que la Literatura Comparada se ocupa de las creaciones de distintas literaturas nacionales, e indicaba la necesidad de «aclarar lo que se entiende bajo el término literatura nacional, ya que en él se encuentran las unidades que constituyen el verdadero fundamento de la literatura comparada. El problema consiste esencialmente, en determinar qué es una literatura nacional y dónde se encuentran sus límites. Asimismo hay que decidir si la definición debe hacerse ateniéndonos a criterios político-históricos o a criterios lingüísticos» (Weisstein, 1975: 37).

Hace ya 50 años que René Wellek advirtió, entre otras cuestiones de su rigurosa crítica² sobre la trayectoria seguida por la LC hasta esa fecha, la tendencia de establecer criterios nacionalistas sobre la literatura. Y las palabras de Wellek podrían ponerse en relación con la concreción de E. Koppen señalando algunos prejuicios derivados de causa similar:

La literatura comparada surge como reacción contra el estrecho nacionalismo de buena parte de los estudios del siglo XIX, como una reacción contra el aislacionismo de muchos historiadores de literatura francesa, alemana, italiana, inglesa, etc. (Wellek 1963: 282).

Todavía hoy existen celosos guardianes académicos de determinadas literaturas nacionales que consideran las influencias irradiadas por éstas como símbolos literarios del poderío y la gloria estatales, mientras que estiman como vergonzoso, por el contrario, los influjos recibidos e intentan negarlos en la medida de lo posible (Koppen, 1990: 77).

se desarrolla en paralelo a la expansión nacionalista de determinadas sociedades políticas que, en el marco de una nación organizada como Estado, potencia académicamente los estudios de Literatura Comparada con objeto de examinar, desde tales criterios comparativos y relativos, las relaciones que frente a la propia literatura y a la propia cultura pueden darse y establecerse respecto a otras literaturas y culturas; y, en tercer lugar, porque la Literatura Comparada es una interpretación ética de otras literaturas, o literaturas foráneas, interpretación construida “desde el exterior” de esas culturas, que se analizan como ajenas a la perspectiva primigenia o émica del comparatista en tanto que sujeto operatorio» (Maestro, 2008: 113, 114).

² *The Crisis of Comparative Literature*, conferencia en el Segundo Congreso de la Asociación Internacional de Literatura Comparada (1958). Sobre esta cuestión, señala María Teresa Gramuglio: «Es sabido, y algo de eso se advierte en la intervención de Wellek, que la literatura comparada pone en cuestión el estudio y aun la existencia misma de las literaturas nacionales por separado. A esa posición radical, que en los hechos se ve desmentida por la permanente producción de nuevas historias de literaturas nacionales en todos los países, se agregan hoy otros factores: la puesta en cuestión del valor de verdad del discurso histórico; el abandono de la idea de que la historia literaria expresaría la esencia o el desarrollo de una identidad nacional (y la crítica del concepto mismo de identidad nacional); la ampliación de lo que se considera literatura, considerada además como un objeto complejo atravesado por tensiones internas (alto/bajo; dominante-residual-emergente, etc.); la comprobación de que cada vez se hacen más presentes al historiador y al crítico los múltiples lazos que ligan unas con otras a las literaturas nacionales, aun las que pertenecen a conjuntos culturales y lingüísticos diferentes, como el europeo y los americanos del norte y del sur» (M.T. Gramuglio: Tres problemas para el comparatismo. Disponible en <http://163.10.30.238:8080/OrbisTertius/numeros/numero-12/2-gramuglio.pdf>

Este tipo de prejuicios han limitado la funcionalidad de la LC y su presencia en contextos educativos. Pero las cuestiones expuestas por Koppen, pensadas en signo positivo podrían entenderse como que, obviamente, las obras literarias siempre tienen *honrosas deudas* con creaciones precedentes y porque, siguiendo el proceso 'natural' de las creaciones literarias, a su vez podrán ser objeto de *préstamo de referencia o de hipotexto(s)* para posteriores creaciones, *nuevas deudoras*, que las trascenderán y las harán pervivir más allá de su tiempo y de su contexto, en un complejo y fértil intercambio de flujos culturales.

Por otra parte, entre las cuestiones complejas, U. Weisstein, insistiendo en la idea de que la LC trabaja con los productos de varias literaturas nacionales, señaló como problemática a resolver la necesidad de «...aclarar lo que se entiende bajo el término literatura nacional, ya que en él se encuentran las unidades que constituyen el verdadero fundamento de la literatura comparada. El problema consiste esencialmente, en determinar qué es una literatura nacional y dónde se encuentran sus límites. Asimismo hay que decidir si la definición debe hacerse ateniéndonos a criterios político-históricos o a criterios lingüísticos» (Weisstein, 1975: 37). Obviamente la disyuntiva entre criterios políticos o lingüísticos no siempre tiene una clara y simple delimitación en las cuestiones lingüístico-culturales y aún menos en las literarias.

Consideremos, además, que las civilizaciones, las culturas o las artes, entre ellas la literatura, no se desarrollan de forma aislada ni incomunicada; siempre están presentes relaciones que fomentan su desarrollo de forma paralela, complementaria, por contraste o diferenciación, por influencia, por asimilación, por imitación, por rechazo, por absorción, por transformación, por desintegración, etc., frente o junto a otros modelos culturales.

El conjunto de estudios que integran este monográfico atiende a distintas facetas, para intentar sugerir pautas y orientaciones a los distintos niveles educativos en su acceso a las actividades comparatistas. El primer artículo, de Josep Ballester y Noelia Ibarra, *Literatura Comparada y educación: una aproximación crítica*, de acuerdo con su título expone una descripción del marco teórico de la comparatística, desarrollado en el intento de justificar para el contexto educativo esta proyección de lectura y acceso a la literatura. Los presupuestos derivan de la misma consideración que exponen los autores: 'el comparatismo es una necesidad ineludible entre las literaturas y entre las diferentes artes'. Atiende a los referentes clásicos y actuales en el intento de aproximar la interacción que siempre conlleva la lectura a la conexión entre producciones literarias de distinta procedencia, porque, como señalan sus autores, desde la perspectiva bakhtiana, 'el diálogo es concebido como un vaivén en el que se alternan la producción y la recepción del discurso'. El artículo de A. Mendoza, *Leer y comparar (notas sobre las posibilidades del comparatismo en el aula de Educación Secundaria)* pretende mostrar las múltiples posibilidades de relación que los textos literarios mantienen entre sí —y que en muchos casos es necesario conocer para comprender y, sobre todo, para interpretar y valorar la aportación novedosa de un texto—. La propuesta

esquemática que concluye el artículo es una sucinta sugerencia sobre las posibles actividades que el comparatismo permite desarrollar entre los lectores en formación. Por su parte, Glòria Bordons y Ana Díaz-Plaja ofrecen una pormenorizada secuencia didáctica, su justificación formativa y su diversidad de textos; su artículo: *Peces. Un tema universal como pasarela entre diversas literaturas* es una excelente elaboración –concreta y, a la vez, con muchas posibilidades de diversificación– sobre las posibilidades de llegar a remotas literaturas a través de una temática compartida. Efectivamente, los distintos niveles de lectura que ofrecen los «textos seleccionados permiten ir desde la literatura infantil a la literatura adulta (y viceversa) y “construir pasarelas que nos lleven a una plena competencia lectora”», que es la finalidad propuesta por las autoras. El profesor Fernando Azevedo, en su trabajo *A intertextualidade como mecanismo auxiliar da formação de leitores: alguns exemplos da literatura infantil contemporânea publicada em Portugal* viene a incidir en las facetas de intertextualidad presentes en los textos para los más pequeños, destacando los factores que derivan en relaciones comparativas a través de la misma lectura o recepción: desde la tradición a la reelaboración, el receptor percibe claves intertextuales –precisamente porque establece conexiones comparativas a través de su experiencia lectora–. Sus ejemplos, indican, además, la proximidad de recursos y modos presentes y compartidos en las *distintas literaturas*. La propuesta de Jordi Julià *Los poetas que hay en mí. La formación del subgénero poético de la heteronimia* aporta la posibilidad de considerar otra faceta del comparatismo: el recurso de la heteronimia permite una propuesta de relación y contraste (facetas de toda comparación) entre creaciones de un autor que se desdobra en dos o más escritores..., que se asemeja o contrasta, pero que para el lector, inevitablemente le llevará a valoraciones a consideraciones comparativas. Finalmente, *Literatura comparada y educación: una aproximación bibliográfica* elaborado por J. Ballester y N. Ibarra, aporta con sus personales valoraciones, una guía de interés para conocer con más detalle tanto los referentes del marco teórico desde los estudios literarios, como las aproximaciones didácticas disponibles para el profesorado.